

ZUBIRI, X.: *Sobre el sentimiento y la volición*, Alianza Editorial/Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1992, 458 páginas.

Con las intervenciones de José Lladó, Pedro Laín, Diego Gracia, Leopoldo Calvo Sotelo y Jaime Terceiro, tuvo lugar, el pasado 14 de enero, en la «Casa del Monte» de Madrid, el acto de presentación de un nuevo volumen de inéditos de Xavier Zubiri: *Sobre el sentimiento y la volición*, editado conjuntamente por Alianza Editorial y la Fundación Xavier Zubiri, a las que se ha sumado la Fundación Caja de Madrid. Con la edición de este cuarto volumen de sus escritos póstumos aparece la décima de las obras de Zubiri publicadas. En ella se recogen los textos de tres cursos orales, titulados, respectivamente, «Acerca de la voluntad» (1961), «El problema del mal» (1964) y «Reflexiones filosóficas sobre lo estético» (1975). Como apéndice se incluye otro texto, «Las fuentes espirituales de la angustia y de la esperanza», que Zubiri escribió en 1961 para los *Entretiens de Bayonne*, muy próximo al curso sobre la voluntad también en sus preocupaciones e ideas. El motivo que ha llevado a ofrecer en un solo libro estos textos es que, en ellos, su autor se ocupó de dos tipos de actos psíquicos distintos de los intelectuales: los de sentimiento y los de volición. Actos distintos, a la par que complementarios, de los actos de «intelección sentiente»: los actos de «sentimiento afectante» y de «volición tendente» —para decirlo con las mismas expresiones acuñadas por Zubiri—. Convendrá, antes de pasar a comentar el contenido de esta nueva obra, recordar algunas otras ideas de su autor que ayuden a situar y comprender la misma en el conjunto de la filosofía zubiriana.

En los cursos y escritos recogidos en las páginas de *Sobre el hombre*, cuya mayor parte es anterior a los años ochenta, Xavier Zubiri, para poder ofrecer una adecuada explicación de las acciones humanas, se había ocupado de analizar amplia y pormenorizadamente la actividad propia de todo viviente. En el comienzo mismo de dicha obra nos habla de los tres momentos según los que decurre esa actividad. Afirma ahí que las cosas entre las que está colocado y frente a las que se halla situado el ser vivo, suscitan en él una acción vital: es el momento de suscitación. Esta, por recaer sobre el estado de tono vital del viviente, modifica ese estado alterando su tono: es el momento de afección. A esta afección o modificación tónica así suscitada, el ser viviente intenta responder lo más pertinentemente posible: es el momento de respuesta. Este es, según Zubiri, el esquema de las acciones de todo ser vivo: suscitación-afección-respuesta. Pero, como se nos advierte de inmediato, «estas acciones tienen distintos modos en el animal y en el hombre» (p. 13). En efecto, mientras en el animal la suscitación se produce por aprehensión de estímulos, el hombre aprehende esos estímulos como realidades; con lo que se inicia «el orto de la intelección» (p. 15). Esta distinción en el momento de suscitación de toda acción va a cambiar los otros dos momentos de la misma. Cambia la modificación tónica, ya que el tono vital del animal está modificado por afección, en tanto que el hombre se siente afectado en la realidad, así como en el modo de estar en ella; lo que «no es ya sentir tónico... es **sentimiento**» (p. 16). Y cambia la respuesta, pues, modificando el sentimiento por la aprehensión de algo real, el hombre ha de responder en función de esa realidad; para lo que «hay que optar, esto es, el apetito se ha transformado en **volición**» (p. 16). Al insistir Zubiri, unas páginas después, en la

inquebrantable unidad de toda acción humana, adjetivará esas dimensiones del psiquismo humano: «La aprehensión de intelección sentiente, la volición tendente, el sentimiento afectante, no son sino tres momentos de una acción única: la acción de comportarse con las cosas como reales» (p. 72).

Es en la obra más madura de Zubiri, la que él llamaba «mi tríptico» sobre la inteligencia, *Inteligencia sentiente*, publicada entre 1980 y 1983, donde se ocupa de los actos de «intelección sentiente», efectuando un análisis muy detallado de la intelección como aprehensión de realidad (cfr. *IRE*, 23 y 54), para mostrar y explicar que «la intelección humana es formalmente mera actualización de lo real en la inteligencia sentiente» (*IRE*, 13). En esta trilogía sobre la inteligencia vemos reaparecer, al hilo y de acuerdo con las categorías de dicha obra, algunos aspectos y elementos procedentes de otros trabajos precedentes de Zubiri. Mantiene que en la aprehensión humana se dan, junto al momento de suscitación o intelección, el momento afectivo o de modificación tónica y el momento de respuesta. Ambos están determinados por la intelección sentiente, cuya posición básica y radical destaca Zubiri al afirmar que «sólo porque hay aprehensión sentiente de lo real [...] hay sentimiento y volición» (*IRE*, 283). Un sentimiento y una volición que, al ser tenidos por afecto sentiente de lo real y tendencia determinante en lo real, respectivamente, hace que «así como la intelección es formalmente intelección sentiente, así también el sentimiento es sentimiento afectante y la volición es voluntad tendente» (*IRE*, 283). Del análisis noológico del sentimiento y de la volición se ocupó Zubiri en los cursos que ahora ven la luz. Por ello constituyen un complemento imprescindible de *Inteligencia sentiente*, en la que el autor puso las bases de su Noología, y desde la que han de ser leídas e interpretadas las páginas de esta nueva obra de Xavier Zubiri. Así lo recomienda el editor de la misma, Diego Gracia: «La lectura y comprensión del contenido de estos cursos debe hacerse, a mi parecer, y pienso que también al de Zubiri, siguiendo una regla hermenéutica fundamental, la de interpretarlos desde la trilogía sobre la inteligencia» (p. 12). Y al entender que si Zubiri no quiso publicar estos cursos en vida, es porque consideraba que el pensamiento en ellos contenido no estaba a la altura de su obra sobre inteligencia, advierte del papel recreador del lector, quien «deber haber leído y dominar el contenido de *Inteligencia sentiente*» y «hacer el esfuerzo de elevarlos a ese nivel» (p. 13).

Sorprenderá, tal vez, el título elegido para este volumen de inéditos; en concreto, que junto al término «sentimiento», aparezca el de «volición» y no el de «voluntad». Aunque discutible, la razón es por deseo de estricta fidelidad y coherencia: En *Inteligencia sentiente*, Zubiri decía referirse «a la “intelección” misma, y no a la facultad de inteligir, esto es, a la inteligencia [...] No se trata, pues, de una metafísica de la inteligencia, sino de la estructura interna del acto de inteligir. Toda metafísica de la inteligencia presupone un análisis de la intelección [...] Trátase, pues, de un análisis de los actos mismos» (*IRE*, p. 20). De aquí que esa obra pudiera haberse titulado *Intelección sentiente*. El que Zubiri no eligiera esta expresión se justifica porque, según su propia aclaración, si utiliza la palabra «inteligencia» en ocasiones, «no significa una facultad, sino el carácter abstracto de la intelección misma» (*ibidem*). A semejanza de *Inteligencia sentiente*, «el actual libro —escribe D. Gracia— debería llamarse *Sobre el sentimiento afectante y la voluntad*

tendente. La longitud del título nos ha llevado a abreviarlo suprimiendo los dos adjetivos calificativos. De ahí su nombre definitivo, *Sobre el sentimiento y la volición*» (p. 10). Dado que en esos cursos Zubiri se refirió al «sentimiento como acto» (p. 336) y a los «actos de los sentimientos» (p. 335), así como a «la voluntad como acto» (p. 24) y al «acto de volición» (p. 25), el editor ha optado por dejar ver desde el frontispicio mismo de la obra el propósito y carácter de estos estudios y análisis de Zubiri.

* * *

Del sentimiento afectante se ocupa el curso «Reflexiones filosóficas sobre lo estético». Dos partes conforman este análisis de fenómeno estético: qué es ese sentimiento que denominamos sentimiento estético (cap. I) y cuál es la índole de la realidad como término de un sentimiento estético (cap. II). Tras decir que el sentimiento es «atemperamiento a la realidad» (p. 337), ya que todo sentimiento tiene la dimensión de ser «intrínseca y formalmente la **actualidad** de lo real», envolviendo «una fruición o disgusto» (p. 347), por lo que el sentimiento estético consiste en «la fruición en algo real, simplemente porque es real» (p. 345); aborda Zubiri lo estético en sí mismo: puesto que en el sentimiento la realidad cobra el carácter de bello, de **pulchrum**, lo estético es pura y simplemente «la actualidad frutiva del pulcro ámbito de la realidad en cuanto tal» (p. 391); siendo esencia del arte la expresión de esa actualidad. Su inicialmente enunciado propósito de averiguar filosóficamente en qué consiste que algo sea bello, queda contestado por Zubiri en las líneas de la conclusión del curso: toda cuestión sobre lo bello, el **pulchrum**, es un problema metafísico, que afecta a lo sentimental del sentimiento en cuanto que en él se actualiza lo real. «Lo estético —añade el autor— es realidad, realidad dimensional; una dimensión de la realidad, tan dimensional como pueden ser la bondad y la verdad. Y los tres están congénereamente anclados en lo que es la realidad en cuanto tal; una realidad limitada y finita, como no puede menos de ser, y que en su finitud envuelve justamente la posibilidad de sus opuestos» (p. 392).

Los otros dos cursos giran en torno a problemas que provoca la voluntad humana. El centro de atención en «Acerca de la voluntad» es la libertad, «la cualidad suprema que en una o en otra forma atribuimos todos a los actos de volición» (p. 85), considerada desde el problema de cómo se da y en qué consiste la unidad de la realidad que el hombre es y de la realidad que quiere ser, puesto que «realizar una volición, realizarme en una volición, es hacer precisamente que mi realidad sida sea formalmente mi realidad querida» (p. 75). Problema de la libertad que Zubiri examina en el orden de cuestiones de, primero, qué es ser libre: «en la volición primaria y radical en que el hombre, abierto a sí mismo en éxtasis, tiene libertad para sí mismo y se quiere a sí mismo, en realidad lo que hace es querer a sí mismo como posibilidad de sí mismo» (p. 113); segundo, en qué consiste la capacidad de ser libres: «Vivir es poseerse, y la forma suprema de poseerse es estar apoderado de sí mismo en un acto de libertad» (p. 153); tercero, cuál es la articulación entre libertad y Dios: «La libertad, en definitiva, es fruición en la realidad en cuanto tal, y, por consiguiente, amor. Y la creación es efusión y donación de realidad. Por esto es por lo que la libertad es cuasicreación. Es una participación en el acto de amor fuente de la propia divinidad» (p. 190). También Dios está presente en la última parte de

«El problema del mal», en la que Zubiri se pregunta por la relación entre el mal y la causa universal del mundo, problema ante el que el hombre ha de tener, según nuestro filósofo, esta única actitud: «Intelectualmente, comprenderlo con toda su dificultad. Y desde el punto de vista de la práctica, hacer lo que hace Dios con el mal: Dios lo permite en vista de bienes mayores» (p. 320). Las partes anteriores versan la una sobre el mal como problema, que «pende de la manera misma como se nos presente eso que llamamos bien y mal» (p. 201), pero no en tanto que valores, sino «como realidades» (p. 211), y la otra acerca de la realidad del mal, entendido «como condición real» para el hombre (p. 251), que se presenta en distintos tipos: «en la estructura unitaria del bien y del mal como condición, es en lo que consiste la realidad del bien y del mal; la realidad del mal como maleficio, como malicia, como malignidad y como maldad, en correlación con un beneficio, una bonicia, una benignidad y el espíritu del bien. Así está constituida precisamente la marcha unitaria del hombre sobre la Tierra» (p. 285).

Un par de pasajes del apéndice, «Las fuentes espirituales de la angustia y de la esperanza», puede darnos una buena idea de las inquietudes intelectuales y de la línea argumental de Zubiri en aquellos años. En diálogo con Heidegger, cuya interpretación sobre la angustia el pensador considera «problemática», escribe que «la angustia es el sentido de la vida como problema vivido en la impotencia y en el desmayo de los resortes tendenciales que no fuerzan a vivir. Por bajo de la opresión, de la ansiedad, por bajo de la impotencia en que nos vemos forzados a vivir ante lo incierto del momento, están la desorientación, el gemido y la inquietud de la desmoralización, la pérdida del sentido de la realidad. Lo más angustioso de la angustia es justamente su ausencia de razón de ser. La angustia no patentiza el ser, sino que deja a los entes sin sentido para nuestra existencia» (p. 401). Una angustia que, por insostenible, nos pone en marcha hacia la esperanza: «El hombre necesita ir reconquistando el sentido de la realidad, esto es, recobrar íntimamente su moralización. Y esto no se logrará sin la reconquista de convicciones morales profundas. Ello no eliminará el aspecto aflictivo de la angustia; pero el mero hecho de darle sentido le redimirá de tribulaciones, e impedirá que la angustia nos disuelva. ¿Y cómo desconocer que la raíz última de la estabilidad es nuestra vinculación a la ultimidad de lo real como posibilidad de nuestra vida, esto es, lo que hace mucho llamé “religación”? La religación lleva a la religión como la moralización lleva a una ética» (p. 404).

Zubiri repite que estas reflexiones suyas sobre la volición y el sentimiento, aunque rozan e inciden en asuntos éticos y estéticos, con referencias a Policletto, Espinosa, Mendelsohn, Scheler... las realiza desde una perspectiva estricta y exclusivamente metafísica, «porque necesitamos hacer ante todo una metafísica de la transcendentalidad intramundana» (p. 384), en la que Aristóteles, Santo Tomás, Kant, Hegel... aparecen como sus principales interlocutores. Es justamente lo que hace que estas lecciones puedan significar, asimismo, una valiosa contribución a la historia de la Ética y de la Estética. Además, la lectura y estudio de esta obra permitirá asistir al hecho de ver cómo un pensamiento original está gestándose en y por un pensador en formación.